

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 1/2  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 186

Sevilla—Viernes 16 de Agosto de 1901

AÑO XXV

## LOS DE FUERA EN NUESTRA CASA

Van realizándose nuestros presagios y cumpliéndose el programa que á manera de advertencias hicimos dos meses ha.

Ya no se disparan chinitas escondiendo la mano, sino que de un modo descarado se trata en el extranjero de cómo han de dividirse nuestras tierras.

Hay que reconocer, sin embargo, las saludables observaciones de un ministro de nuestra vecina República á un personaje extranjero.

De ciertas relaciones entre el regionalismo de acción con elementos extranjeros interesados en que aquí haya perturbaciones á diario, ya está ahí la confirmación en las manifestaciones que vienen haciendo á diario los grandes periódicos y los propios órganos oficiosos.

Ocupa preferentemente la atención de dos ó tres potencias europeas el problema internacional, en cuanto afecta al Mediterráneo y á Marruecos.

Inglaterra trabaja con empeño para conseguir nuestra neutralidad, que procura contrarrestar el gobierno de la vecina Francia, estimando que podemos ser un auxiliar utilísimo, si no decisivo, en la contienda que más tarde ó más temprano debe estallar.

Aunque se ha asegurado que la escuadra que manda el almirante Enrique de Prusia, á la que se incorporará en Cádiz la otra escuadra alemana, procedente de China, no tenía alcance político ninguno, nosotros profesamos la opinión contraria y reconocemos que no por puro pasatiempo ni por distraer á la marinería estuvo anclada en nuestro hermoso puerto gaditano la poderosa flota del kaiser.

Estas cosas se hacen por algo, y por algo que ya irá saliendo nos visitó la escuadra.

¿Sabe el ministro de Estado que en las más importantes poblaciones del litoral Cantábrico, en algunas plazas marítimas del Mediterráneo y en Canarias y Baleares se han instalado, como simples turistas, personas sospechosas que estudian, planean y toman apuntes, datos y antecedentes sobre el terreno?

¿Sabe que estos personajes, con pretexto de visitar otra playa próxima ó de ver algún monumento notable ó algún objeto antiguo de gran valor, abandonan su residencia por poco tiempo y regresan á él para continuar su labor, después de haber entregado los datos á alguien que pudiera esperarle en lugar próximo y recibir nuevas instrucciones?

Tenemos la seguridad que el señor ministro, ocupado en su diletantismo veraniego, y en sus afanes de ministro de jornada, no ha de leerlos; y si por acaso caemos en sus manos, de tomar á chacota nuestras advertencias; pero el deber de españoles amantes de España nos aconseja llamar la atención sobre estos hechos gravísimos y reclamar del Gobierno una medida que puede ser muy saludable, sin costar un céntimo al Tesoro.

Vigile el Gobierno los hoteles, fondas y casas de huéspedes de las poblaciones marítimas de cierta importancia, y haga que los alcaldes de todos los pueblos del litoral le den inmediatamente conocimiento de cualquiera persona extraña que llegue á la localidad, á la que al propio tiempo deben vigilar cerca con gran discreción, comunicando cuanto observaren.

Polavieja, redivivo, que diría Castelar, en clase de guerrero y estadista, viene también con su nuevo manifiesto en forma de folleto ó carta confidencial al Gobierno y al Parlamento, demandando con urgencia armamentos en mar y en tierra.

Todos los confiados de ayer; todos los incursos en las responsabilidades de la guerra, parece como que resurgen reclamando armamentos y nuevos y mayores sacrificios al país, á la vez que desconfían de las energías del pueblo, que son las únicas energías en que nosotros confiamos; y precisamente con esto demuestran su torpeza y su falta de conciencia. Supuesta la invasión, ¿qué adelantarian esos políticos desacreditados con toda clase de defensas, aun las más formidables, si ese pueblo que los odia y los detesta, y por este odio y por el que profesa al régimen se cruzase de brazos, dejando la defensa encomendada á los elementos oficiales?

Convénzase los hombres políticos que dominan, y aprendan los jefes del republicanismo que permanecen apáticos y silenciosos; sean cuales fueren los secretos que nos tiene reservados el choque tremendo de los grupos de potencias por la posesión del Mediterráneo y por el dominio de ese vergel casi todavía desconocido ó en gran parte ignorado, España no sacudirá su pereza hasta que no desaparezcan los que la han arruinado y envilecido; por eso todas las cábalas, todas las combinaciones cancillerescas han de estrellarse ante la actitud de pasiva resistencia de la nación contra cuanto hagan ó intenten sus gobernantes, porque tiene la certeza de que todo ha de ser en su provecho y en provecho de la monarquía, aunque peligre el honor y la dignidad de España.

Todo se encamina y dirige á combatir la República ó desarmar á los republicanos para que el pueblo no conquiste sus derechos y siga sirviendo como esclavo al señor que impera.

Iremos á una inteligencia con cualquiera, ó mantendremos la neutralidad si así nos peta y así conviene á los intereses de la nación, pero por los votos del pueblo, no por la conveniencia de políticos usurpadores y desacreditados.

Para otro día dejamos ocuparnos de otros aspectos de la cuestión y de la intervención, mejor de la significación de cierto político militar que ocupa puesto importantísimo y de la situación del partido liberal.

A. A.

## Murmuraciones

No preguntéis qué sucede por la España que nos ha quedado, ó por la que nos han dejado.

¡Nada, nada!...

El Gobierno, enismado en sus grandes trabajos de regeneración, no da paz á las manos, ni á los pies, redactando leyes, proyectos, decretos, reales órdenes, con el plausible fin de que todo nos lo encontremos hecho con las primeras lluvias.

Nuestras miradas, pues, han de dirigirse á nuestra ciudad si queremos decir algo que pueda tener algún interés relativo.

Comencemos por descentralizar la atención pública, llamándola á ocuparse en los asuntos de su propia casa.

Ayer salió en procesión—porque la sacaron acuestas—Nra. Sra. la Virgen de los Reyes, la que es fama tradicional que hace milagros sin interés.

Con tal motivo, los alrededores de nuestra basílica se vieron ayer cuajados de gente pidiendo. El devoto que menos, llevaba un memorial escrito para recitárselo á la Reina de los cielos á su paso por la estación.

Entre la concurrencia vimos á numerosos personajes políticos exponiendo á la Virgen sus peticiones.

Varios fusionistas, aspirantes á gobernadores para moralizar las provincias evitando el juego, organizando el servicio de higiene y persiguiendo la blasfemia, fueron allí á interesar á Nuestra Señora que ablande el corazón del Sr. D. Alfonso González, ministro de la Gobernación.

Algunos curiosos que los observaron en el momento de exponer sus deseos, aseguran que la Virgen puso mala cara.

El virtuosísimo pastor de la diócesis iba detrás del paso de Nuestra Señora, dándose golpes en el pecho y exclamando con abrumadora insistencia:

—¡Señora, el capelo! ¡Señora, el capelo! Mi virtud, ¿no va á obtener ningún premio en la tierra?... ¡El capelo, Señora! ¡Señora, el capelo!...

El alcalde Sr. Palomino hizo las tres peticiones de reglamento:

La primera fué... que le caiga una teja á Pepitilla encima de la cabeza para que lo tengan que llevar á la casa de socorro y lo cure Valenzuela.

La segunda... que el Dr. Seras no encuentre los bacilos Eberth en las aguas que bebemos; porque, aunque ya lleva un mes busca que busca y todavía no los ha podido encontrar, por no dejar feo á nuestro querido colega *El Liberal*, que fué en la palabra de dicho célebre doctor, tendrá, al fin, que hallarlo, aunque... sin el *quid divinum* de que habló el doctor Chiralt.

Y la tercera... que los concejales gamacistas y conservadores, ese ramo de adalides moralistas de verano, aplaquen su furia discursiva

y lo dejen vivir en paz en los cabildos. Acompañaban al Sr. Alcalde en la procesión los Sres. Mensaque, Juliá, Haro y el indispensable Romero Canavachuelos.

El primero, ó sea el Sr. Mensaque, le pidió á la Virgen un nuevo modelo para su fábrica de azulejos... petición que le fué concedida inmediatamente, y que consiste en el retrato del Marqués de Paradas chupando caramelos.

Juliá no cesó de pedir durante todo el camino, pero como formulaba sus pretensiones en catalán, y la Virgen es sevillana neta, no se habrá enterado.

El Sr. Haro, en nombre suyo nada pidió; pero sí en nombre de sus señores. Estos le dieron el encargo de que le exigiera á la Virgen de los Reyes que el Ayuntamiento les dé gusto vendiéndoles contra la empresa de Tranvías, á la que odian á muerte, y á la que quieren obligar á no sacar las jardineras, los coches preferidos del público sevillano, para probar una vez más que ellos son aquí los caporales, y que no hay Empresa que viva sin su concurso, ni corporación que no sea oficina de su casa.

Canavachuelos se contentó con pedir una tirilla de moda, de esas que parecen foques, y que ayudan á andar ligero los días que hace viento.

En lo que se relaciona con otras Corporaciones, las noticias que tenemos son incompletas.

La Redacción de *El Noticiero Sevillano*, cuyo fervor no hay que poner en duda, pidió á la Virgen algún suceso es eluznante que le dé juego en lo que queda de verano, porque su Agencia telegráfica no le proporciona más de una columna, y ésta sin interés.

Mi querido colega *El Liberal* iba en la procesión con la novela *El Conde Montecristo*, pidiéndole á la Señora su valiosa protección, porque va á publicarla de folleto para satisfacer las justas exigencias de la curiosidad pública.

Y le hablaba de este modo:

—Señora: Vamos á publicar *El Conde Monte Cristo*

porque

*El Conde Monte Cristo*

es el libro más interesantísimo para pasar las próximas veladas del invierno.

*El Conde Monte-Cristo*

es una novela que no conoce la generación presente.

*El Conde Monte-Cristo*,

cuyas ediciones están agotadas hace tiempo, y de cuyas conservamos nosotros un ejemplar, que nos costó más caro que nuestra rotativa, dará á nuestros lectores ideas precisas de la fecunda imaginación del autor de

*El Conde Monte-Cristo*.

Salve, ¡oh Señora! *Sin ti no reinan los reyes*, porque tú eres una especie de Martínez Campos que das los tronos á quienes los han de menester.

*El Conde Monte-Cristo*

lo comenzaremos á publicar en cuanto concluyamos... ¡¿*Quo vadis?* que tanto ruido ha metido, y que tanto ha aburrido á todo el que lo ha leído.—

Hoy nos dicen por telégrafo

que ya no vienen los turcos

á visitar á Sevilla...

y nos han dado el disgusto!

Estábamos preparando

unos festejos con lujo:

una corrida de toros,

otra corrida de burros,

y cante y baile flamencos,

que es el sello de lo puro

de la tierra... según dicen,

aunque yo lo dificulto,

que conozco mucha gente

que va peinada y sin tufos

y no dicen *mare mia*,

ni huelen tanto á difunto

como huelen los que cantan

esos cantares confusos,

que si unas veces son perlas,

otras veces son oscuros

disparates que no tienen

sentido común ninguno.

Sr. Ordax Avevilla, gobernado civil de la provincia:

No vaya á creer V. S., porque haya leído en la prensa sevillana que la Virgen de los Reyes hace milagros, que aquí no roban relojes ni carteras, y que la policía puede dormir á pierna suelta.

Si es observador V. S., como yo, habrá visto que ayer comenzó la Virgen á hacer los milagros á beneficio de los rateros.

Uno de ellos le pidió en la procesión que le dejara coger una cartera con doscientas pesetas... y efectivamente, como con la mano.

Otro le pidió un reloj... y efectivamente, ¡ya lo tendrá empeñado!

*El Chulo, Naris Roma, Zapatera, Cara cor-*

ta y demás gente de buen vivir han recibido orden de poder trabajar.

¡Sr. Ordax! ¡Sr. Avevilla!

¡Sr. Avevilla! ¡Sr. Ordax!...

¡Ojo! Que los clericales andan sueltos.

Nuestras clases aristocráticas están á partir un piñón con los turcos que nos han mandado de muestra á San Sebastián.

Oigamos lo que dice un colega fijándose en este hecho significativo:

«Se ha corrido un poco el ministro de Estado. Pero con el mejor deseo y la más fina voluntad. No le ceasuramos por eso, aunque lamentamos que por una ligereza disculpable se haya traducido el secreto de Estado. Ha habido indudablemente exceso de figura. La visita á los cuarteles, en los que no han dejado nuestros ilustres huéspedes alpargata ni pesebre sin olfatear; el concierto y el cotillón dados en honor de los embajadores, con asistencia de la flor y nata de la aristocracia madrileña; los chistes del amigo Castell; la entrevista de más de media hora que con el embajador tuvo el príncipe de Asturias; el banquete con que les ha obsequiado el ministro de Estado, dándoles á beber, con infracción del Korán, vino del propio cosechero; el acto inusitado de oír el público desubierto y puesto en pie el himno turco en la corrida acuática del último domingo; todo eso y mucho más, y, sobre todo, el viaje á San Sebastián de la escuadra turca, como llaman, por cortesía, á la española que mandada por Cámara va á ir á la capital donostiarra, es lo que, hiriendo la membrana pituitaria de la diplomacia, la ha hecho oler á barraganá.»

En las mujeres me explico que tengan simpatías por los turcos.

La heroicidad de esa gente, que acostumbra á tener las mujeres por piaras, ha de granjearles en el sexo femenino miradas enloquecedoras.

Pero que nuestros ministros y nuestros diplomáticos se vuelvan loquitos de contentos... no me parece bien.

A menos que aspiren á que, confundidos con ellos, los imitemos en sus costumbres.

En cuyo caso...

CARRASQUILLA.

## CRONICA

TRAS DEL FUNERAL... ¡SILVELA!

La catedral protestante abrió esta mañana todas sus puertas, y por ellas penetró la plana mayor de la guarnición inglesa, la oficialidad de los buques de guerra yanquis y británicos surtos en el puerto, el cuerpo consular y las autoridades locales. Se trataba de una fiesta regia: de los funerales de la emperatriz Federica.

No vamos ha hablar de la ilustre muerta. La prensa, sobre todo la prensa francesa, nos ha hecho simpática la figura de la hija de la reina Victoria. Los periódicos parisienses, han tejido una corona de siemprevivas sobre la tumba de esa princesa que, en visperas de ser Emperatriz de Alemania, lloraba porque la metralla de los cañones emplazados frente á París por el general Roon caía en la gran ciudad, matando niños inocentes y mujeres indefensas. ¡Noble rasgo el de ese pueblo que no ha olvidado las lágrimas de una mujer que lloró por oponerse á aquella crueldad!...

Estaban abiertas las puertas de la basílica protestante y por ellas penetramos. La banda de música de los *Cameron Highlanders* dejaba oír los acordes de una pieza religiosa, ejecutada con maravillosa unidad. Las notas llenaban de armonía las naves del templo, cuya construcción, sencilla y severa, admirábase mejor con los torrentes de luz que penetraban por las puertas abiertas y con la que se filtraba á través de las vitrinas ovaladas, en cuyos cristales de colores se veían escenas de la pasión y muerte de Cristo... Allá abajo, rojas casacas, cascos con cadenas y remates de reluciente metal, blancos uniformes de la oficialidad yanqui, azules de la inglesa, áureos bordados y brillantes condecoraciones; y entre el llamativo *colorin* del vestuario de gala, negras plumas de sombreros y vaporosos trajes de gasa también negra, de las *lady's* y *miss* que asistían á la ceremonia. Como nota ostensible y llamativa, el juez de paz, con larga y rizada peluca postiza, que daba á su cara angulosa y de pronunciadas facciones mucha semejanza á la de Felipe V, aquel Borbón en cuyo reinado se perdió esta plaza.

El pastor leía versículos, comentándolos, de



una Biblia colocada sobre las alas estendidas de un águila tallada en nogal, cuyas garras hacían presa en una estera que descansaba en esbelta columna. Entonábanse cánticos que acompañaba el órgano, y de todo el aparato de la fiesta religiosa resaltaba un deseo de ostentación, de lujo...

Resaltaba lo combatido por los propagandistas de las iglesias reformadas. La cosa se prestaba a hacer un parangón y deducir una consecuencia entre ambos cultos, entre el culto católico y el culto protestante; pero ¿para qué? Hágalo, si a bien lo tiene, quien de ello se preocupe.

Satisfecho el deseo, mitigada la curiosidad, abandonemos el templo buscando en las calles otras nuevas.

El sol caía de plano haciendo la atmósfera irrespirable; apenas soplabla la brisa marítima, que aquí es bálsamo que hace soportable la elevada temperatura; había lo que los marinos llaman «calma chicha».

Apesar del calor, la gente transitaba por la calle Real con la rapidez que constituye una de las notas características de este pueblo, mitad guerrero, mitad comerciante, mitad inglés, mitad español. Y transitaba sin fijarse en nada, sin fijarse en nadie. Cada cual a su negocio.

De pronto nos sorprende un grupo raro; personas que caminan despacio, que se fijan en todo, curioseándolo. Entre el grupo está Silvela.

¡Silvela!... Sí, es él. Llegó anoche en coche salón a Aigeiras, acompañado de los Larios, y no queriendo dormir en aquella población, se trasladó aquí en el vapor de las diez y media.

Quiso descansar en tierra inglesa, en el palacio de sus amigos, los opulentos banqueros, de quienes el rumor susurra si han tenido o no que ver en la venta escandalosa hecha a particulares de los montes que el Estado posee, o posea, en términos de Utrique, Grazelema, etc.... Pero nada tiene que ver esta cuestión con el asunto de la crónica. Veníamos de curiosear en los funerales de un muerto, y nos hallamos con otro muerto... de la política, curioseando.

Parece que le sorprende lo que ve: brilla la mirada tras los cristales de los quevedos, y su cara satanésca adquiere á cada momento la expresión de la curiosidad. Camina despacio, se para y pregunta a sus acompañantes.

Y en tanto, la gente sigue marchando con la misma rapidez. Ese muerto de nuestra política, apesar del mal olor que exhala, para desapercibido; nadie se fija en él. El es quien se fija en todo, quien curiosear, quien pregunta, quien examina...

—¿Se examinará así mismo—nos preguntamos—con tanto escrúpulo su conciencia? ¿Respondará a diario en su memoria el daño que hicieron a la Patria los desafortunados de su funesta política, de esa política de jesuitismo y maldad?...

Y mientras acuden a la imaginación estos pensamientos, Silvela y el grupo que le acompaña desaparecen de la vista, allá al final de la calle, como bandada de cuervos que se aleja.

X.

Gibraltar 13-Agosto, 1901.

## De actualidad

En San Sebastián la reina recibió a los turcos en audiencia de despedida.

La recepción dada por el Ayuntamiento en honor de los turcos ha sido brillante. La serenata estuvo concurrida.

Aplaudióse el himno turco y el Guernicaco.

El día 30 obsequiará el Ayuntamiento a los reyes con una gira campestre a Uránes.

La Corte embarcará a las cuatro de la tarde, aprovechando la marea viva, y regresará al anoche, iluminándose la ría.

Firmóse la concesión de honores y jubilaciones y nombramientos de magistrados.

Nombrando presidente de Sala de la Audiencia de Sevilla a D. Enrique Díaz Gujaro.

Almodóvar y Villanueva almorzaron en Miramar.

Almodóvar estudia un proyecto de aumento de los Consulados.

Los gastos que ocasione los intercalará en los presupuestos.

Es comentadísima la conferencia de Sagasta con Veragua.

Apesar de la reserva que guardaron, sábase que Veragua insistió en su división.

Algunos suponen que la han motivado dificultades surgidas para la formación de la Escadra que irá a San Sebastián.

La duquesa de Cánovas empeora, habiéndosela administrado la Extremaunción.

Sagasta la ha visitado, permaneciendo largo tiempo junto al lecho.

Témese que la enfermedad tenga hoy funesto desenlace.

Visitaron a la duquesa de Cánovas, Romero, Weyler, Toca y otros personajes.

Témese que un nuevo ataque de disnea produzca un funesto resultado.

El lunes marchará Weyler para Barcelona y Baleares.

Ha regresado el general Moltó.

Marcharon a San Sebastián Veragua y el subsecretario de Marina, Mata.

De San Sebastián salió el embajador turco con dirección a Madrid.

Ha renunciado la visita a Toledo y Sevilla.

Madrid: Weyler aumentará el sueldo de los oficiales de la reserva que asistan a las conferencias de Septiembre y necesiten cambiar de residencia.

En el ministerio de Justicia trabájase con actividad para los proyectos de reforma del Jurado y asignación de sueldos a los auxiliares de Justicia y registradores de la Propiedad.

Se ha ampliado el plazo para la matrícula libre de Facultad hasta el 14 de Septiembre para los alumnos que residan fuera de la Península.

Ochando y Weyler conferenciaron sobre reformas de la benemérita.

El primero marchó a Burgos y las Vascongadas a revistar las fuerzas.

Dícese que Tetuán rechaza la concentración liberal que le propuso Romero.

En Málaga están en huelga los vendimiadores y tranvías.

Dicen de Logroño que las autoridades han ordenado la clausura de la iglesia de Santiago, por hallarse en estado de ruina inminente.

En Vigo fondearon dos cruceros italianos. A bordo viene el príncipe Fernando de Saboya, que permanecerá en dicho punto cuatro días.

En Italia prepárase una huelga general para secundar la de los tranvías.

Dicen de Nueva York, que en el lago Erie explotaron las calderas del aparato que succiona agua a la población de Cleveland.

Diez y seis obreros quedaron entre los escombros; dos gravísimos; tres ahogados.

En Liborna (Francia) despeñóse un automóvil, resultando 4 muertos y 2 heridos gravísimos.

En Douvres naufragó la lancha *Dos Hermanas*; 8 ahogados.

Dicen de París que Loubet marchará en la semana próxima a Monteimmar, su ciudad natal, acompañado de su familia, permaneciendo allí hasta el 7 de Septiembre.

A Gibraltar llegó el acorazado inglés *Centurión*. El comandante denuncia la existencia de peste bubónica en Hong Kong y Por Said.

Espérase al yate real inglés *Victoria and Albert*.

En Barcelona presentóse al juzgado la querrela de Villaverde contra *El Diluvio*.

En San (Barcelona) celebraron un *meeting* los libertarios, con discursos contra el capital.

Alemania ha comprado a China seis pueblos.

Los demolerá para construir una fábrica de armas y polígono de tiro.

En París, *Le Rappel* dice que el ingeniero Tesla ha conseguido la comunicación entre Yoris y Lisboa, por la telegrafía sin hilos.

La segunda escuadra francesa del Mediterráneo está preparada para marchar a Turquía al primer aviso.

Kruger ha recibido noticias satisfactorias del Transvaal. Autorizó el corso.

Botha ha amenazado con fusilar a todos los misioneros ingleses, como represalias contra la proclama de Kitchener.

En Berlín celebráronse pruebas de un fusil automático.

Kitchener regresará a Inglaterra a mediados de Septiembre y le sustituirá Lytleiton.

## EL CLAVO

—¿Está Melchor?  
—Arriba está el pobrecico é mi amo llorando como una Magdalena.

—¿Pues qué pasa?  
—¡Ah! ¿Con que no sabe usted lo que pasa?  
—¿Cómo lo tengo é saber, si vengo de Pedrola!

—¡Pus suba usted, suba usted y verá lo que es güeno!

El forastero sube y se encuentra a su amigo Melchor hecho un mar de lágrimas.

—¿Se puede entrar?  
—¡Alante!

—Hola, Melchor, ¿qué tal?  
—Estoy más amolao que pan pamiigas.

—¿Pues qué te sucede, hombre? Yo vengo a convidarte a una té.

—¡No quió té, ni café, ni nada!  
—Hi llegao esta mañana á Pedrola á mercar un tocino, mejorando lo presente, y mi dicho, pues me voy a llegar a verá Melchor a ver si quío tomar una té conmigo.

—¿Qué no quíe!  
—Pues ahí en el café de abajo dan unas té muy buenas; con que dije yo, digo, me voy a buscar a Melchor pa convidarlo a tomar una té.

—¡Dale!  
—Paice que estás como amodorrao, ¿qué moño te pasa? Ala, ala, levántate y vamos a tomar una té.

—¡Mía que vas a ir por la ventana!  
—Chico, ¿qué es eso? ¿Ocurre alguna novedá?

—¿No notas la falta é naide?  
—¡Ay, es verdad! ¿Cómo está la Celipa?  
—Ya no le duele nada.

—¿Sa muerto ú qué?  
—Ojalá s'hubiá muerto.

—¡Otra que redió! ¿Pues qué l'á pasao?  
—¡Que se me ha matao!

—¿L'ha cogido algún coche?  
—¡Qué ha é cogel! ¡Pa coches estamos!

—Hombre, explicitéate, no me corrompas más, las cosas claras.

—Pues como ella era tan buenota y tan a la buena é Dios.

—Ya lo creo que lo era. La última vez que vine aquí la convidé a tomar un té.

—Hombre, moño, ¿quís acabar de tomar té y oír un par de reales de conversaci6n?  
—Habla, hombre, habla.

—Pues como era ella tan buena y yo soy tan bruto...

—¡Y aún creces!  
—¡Aguarte! Resultó que el otro día le pidí unas medias pa mudame, y cuidao que en esto se incomodó mucho, porque me mudo cada seis meses. Pues no tenía ningún par lavao. Conque voy y le digo:—Mía, Celipa, que no ties cuidao con mis cosas, y le dije:—Te voy a agarrar po el moño y vas a ir a la sima.—Qué le quise decir. Se me echa a llorar; echa a correr; llega la hora de comer, y échate a buscar a la Celipa. Empiezo a correr la casa, no me l'hallo por denguna parte, voy y subo al granero... y me la encuentro ahorcada de un clavo.

—¡Remoño!  
—Como lo oyes. Ven aquí, ven.

Le lleva a su amigo al granero, y le enseña un clavo enorme clavado en la pared.

—¿Lo ves?  
—Ya lo veo, ya.

—Pues ahí puso una sogueta y de ahí se colgó, y no la encontramos con la lengua fuera, y de ahí me teago que colgar yo, porque mujer como esa no la hallaré, y mi quedao solo en el mundo por gritala sin razón, porque me debían ahorcar a mí; ¡ay, Dios mío, qué desgracia tan grande!

—¿Esgracia?  
—¡A ver!

—¿Esgracia, eh? Eso sigúa. Porque si tú supías lo que es mi mujer...

El forastero se queda mirando al clavo largo rato. Melchor le dice:

—¿Qué mira? ¿Qué estás pensando?  
—¡Ah Melchor, pienso que... quién tuvía un clavico como ese!

EUSEBIO BLASCO.

## EL MANDATO DE LA MUERTA

Este es el título de un libro del ilustre escritor francés Emilio Zola, publicado por la casa editorial F. Sempere.

Esta obra, que apenas es conocida de los lectores españoles, pertenece a la serie de las novelas que Zola escribió en su juventud, y es un modelo de libros que ya revela en sus páginas el talento y el arte que más tarde han hecho famoso al gran novelista francés.

En *El mandato de la muerte*, cuyo asunto de jamos íntegro al lector, hay páginas conmovedoras y personajes que pueden figurar dignamente al lado de los que intervienen en la serie de los *Rougon Macquart*.

Forman el nuevo libro más de 200 páginas impresas en buen papel, y en la cabeza aparece un magnífico fotograbado del autor.

Se ha puesto a la venta en todas las librerías al precio de una peseta, para que sea de fácil adquisición a toda clase de lectores.

## Noticias locales

Un caballero, llamado don Antonio Carvajal, viajaba en la noche anterior en el coche tranvía eléctrico número 7, que prestaba sus servicios en la línea de la Puerta Osario.

Al llegar dicho vehículo a la plaza de la Constitución y descender los pasajeros que conducía, el señor Carvajal notó que le faltaba la cartera que debía estar en un bolsillo interior de la americana.

Suspechando que el autor de la sustracción fuese un muchacho que en el mismo carruaje viajaba, trató de buscarlo entre el público aglomerado alrededor del tranvía.

Mas el pájaro se había dado a la fuga y corría velozmente por la calle Cánovas del Castillo.

El señor Carvajal se personó entonces en la Comandancia de la guardia municipal, donde presentó la correspondiente denuncia.

El timado se lamentaba de que no le hubiesen prestado auxilio algunos de los individuos de servicio en aquel cuerpo de guardia.

La cartera del señor Carvajal contenía dos billetes del Banco de España de cien pesetas cada uno, y otros documentos de su particular interés.

En terrenos del término de Villamanrique, propiedad de la señora Condesa de París, denominados *Los Manchos*, se declaró un incendio, quemándose buen número de fanegas de trigo.

El alcalde, el juez municipal y la benemérita del puesto, en unión de los empleados de la casa y varios trabajadores de los predios inmediatos, lograron, tras de tres horas de incansables trabajos, localizar el incendio evitando se propagase a los cercanos montes del Estado.

Créese que el siniestro ha sido casual.

*Los negocios de D. Eduardo* es el título de un folleto que *Le France du Dimanche* 12, Rue du 2-Septiembre, París, ha publicado. El folleto es muy interesante pues se apoya en documentos auténticos y en las costumbres introducidas en la América española, por la confederación de los agentes de negocios y de los clericales desleales.

¿DEL MILAGRO, QUÉ?...  
Mentira parece que en los albores luminosos del siglo XX, siglo de adelanto progresivo, la oscurantista secta jesuitica rescuite esúpidos milagros, que chocan con el espíritu razonador de los pueblos modernos.

En la calle Pedro Miguel hay una casa de vecinos, vulgarmente conocida con el nombre de Corral del Cristo, por una caricaturesca pintura que a la puerta tiene, representando aquel que murió en el Gólgota. Pues bien, esa pintura, que artísticamente es un mamarracho, y religiosamente es una representación más ó menos exacta, dicen que ha hecho el milagro de solucionar yo no sé qué pleito que sostenía yo no sé qué señora.

Para nadie es un misterio lo desprestigiado que entre nosotros está el jesuitismo, y, por lo tanto, a nadie ha de extrañarle que supongamos esto, una comedia burda, puesta en solta por los Tarnes y Cermeños, que tanto abundan en esta bendita tierra, feudo de Spínola y demas virtuosos varones.

No sabemos el efecto que en el Corral del Cristo habrá producido tan *asombroso milagro*, pero constele a los tejedores de tan burda jerga que el atavismo idi6tico de cuatro inconscientes no es arma que oponer a las subjetivas convicciones del pueblo libre, que, amando a los clericales como hombres, los combate en lo que tienen de funestos para el linaje humano. En vano es cuanto haga el catolicismo vaticanista, ó sea el cristianismo paganizado, para recuperar el terreno perdido en la conciencia colectiva; de igual manera que no pueden volver en la naturaleza las especies perdidas en los cataclismos antediluvianos, no pueden volver en lo moral las creencias perdidas en los cataclismos sociales.

El jesuitismo y el catolicismo han muerto definitivamente; esas comedias milagreras no son otra cosa que los miasmas de la putrefacci6n... Lo más piadoso es enterrarlo, pero bajo un mont6n de escombros.

Por la carretera de Camas, con dirección a esta capital, transitaba un carro de aduquines conducido por José González este; que venía sentado en una de las varas del carro, tuvo la desgracia de caerse, pasándole la rueda por encima.

Varias personas que acudieron a los gritos del González lo sacaron de debajo de la rueda, conduciéndole a la casa de socorro de la calle Pura, donde el director del establecimiento D. Manuel Laffón y el profesor de guardia señor Díaz Morquecho, reconocieron al herido, resultando que la rueda del carro le había producido varias heridas con magullamiento de las partes blandas y complicadas con fracturas del fémur izquierdo, contusión en el tercio inferior del muslo derecho y erosiones y contusiones en el lado izquierdo de la cara.